

—Por favor, no te cortes si te apetece utilizar mi cepillo de dientes —digo con ironía.

—Es justo lo que pensaba hacer —contesta ella, y sale de la cocina pavoneándose.

Esta mujer tiene respuesta para todo.

Regresa al cabo de poco con el bolso en la mano.

—No te olvides de llevarte a Georgia la BlackBerry, el Mac y los cargadores.

—Sí, señor —responde, obediente.

Buena chica.

—Ven.

La acompaño al ascensor y entro con ella.

—No hace falta que bajas. Sé llegar sola al coche.

—Forma parte de los servicios que presto —suelto en tono irónico—. Además, así puedo besarte mientras te acompaño.

La envuelvo en mis brazos y hago justo lo que le he dicho, saboreándola a ella y su lengua, y la despido como es debido.

Los dos estamos excitados y sin resuello cuando se abren las puertas en la planta del parking. Pero se va. La acompaño hasta el coche y le abro la puerta conteniendo el deseo de volver a tocarla.

—Adiós, hasta dentro de unos días, señor —susurra, y vuelve a besarme.

—Conduce con cuidado, Anastasia. Y que tengas buen viaje.

Le cierro la puerta, me retiro y la miro hasta que se marcha. Luego subo al apartamento.

Llamo a la puerta del despacho de Taylor y le informo de que quiero salir hacia la oficina dentro de diez minutos.

—Me encargaré de que el coche esté a punto, señor.

Llamo a Welch desde el coche.

—Señor Grey —dice en un tono áspero.

—Welch. Anastasia Steele comprará hoy un billete de avión. Tiene previsto salir esta noche de Seattle con destino a Savannah. Quiero saber cuál es su vuelo.

—¿Tiene preferencia por alguna aerolínea?